

# Memoria justificativa



**VESTAL**

la memoria de la tierra

**La memoria de la lana. Estudio y  
puesta en valor del patrimonio  
cultural ganadero y textil en Mota  
del Cuervo**

**Memoria justificativa**

**27 de octubre de 2023**

[www.vestaletnografia.es](http://www.vestaletnografia.es)

[info@vestaletnografia.es](mailto:info@vestaletnografia.es)





## Índice

<b>Presentación</b>	2
<b>Antecedentes y Alcance de la Propuesta</b>	3
<b>Resultados obtenidos</b>	5
<b>Anexo I</b>	6



## **Presentación**

Vestal busca recuperar aquellos saberes ancestrales en riesgo de desaparición, así como poner este patrimonio etnográfico al servicio de la población de una manera atractiva, sirviendo de cimiento para el turismo cultural y la repoblación rural.

Usamos las herramientas del presente para concienciar, sensibilizar y dar a conocer los conocimientos que han ligado al ser humano con la naturaleza. Nos nutrimos de la ciencia ciudadana para obtener estos conocimientos. Potenciamos los servicios ecosistémicos culturales en el medio rural.

Nuestra visión pasa por ganar la batalla a la despoblación rural en los pueblos de la España Vacía. Por ende, apostamos por el turismo cultural como herramienta dinamizadora para la recuperación del patrimonio y fomentar modelos de vida sostenibles y adaptados al entorno local.

Entre nuestras líneas de trabajo, destaca la realización de estudios socioecológicos, investigando los conocimientos que han ligado al ser humano con la naturaleza.

Conocer nuestro pasado y las herramientas que nos ofrece el presente para mejorar nuestro futuro.



## Antecedentes y Alcance de la Propuesta

El término de Mota del Cuervo cuenta con un área de 176 km cuadrados y se encuentra situada al suroeste de la provincia de Cuenca, formando el vértice de convergencia de cuatro provincias castellano manchegas: Toledo, Ciudad Real, Albacete y Cuenca. En esta villa se cruzan numerosas vías de comunicación y su sector más importante es la agricultura, especialmente el cultivo de viñedos.

Se trata de un enclave con un inmenso valor paisajístico, cultural y natural. Denominado como “Balcón de la Mancha” desde la loma donde se encuentran los molinos de viento se encuentran una de las mejores vistas del paisaje manchego. El color ocre de la gran extensión de tierra se ve salpicado por manchas de encinas que rememoran la esencia ibérica, viñedos que ejemplifican la potencia vinícola de la zona y la laguna de Manjavacas. Es precisamente esta laguna, junto a los molinos de viento, la que acoge algunos de los valores más importantes de Mota del Cuervo ya que además de ser un punto crucial para la biodiversidad, especialmente la invernada y los pasos migratorios de aves, alberga el santuario de Ntra. Señora de Manjavacas, punto de devoción donde cada agosto se realiza una romería en honor a la Virgen. En este entramado de agua y viento, uno de los recursos socioeconómicos más importantes, como en gran parte de Castilla, fueron la ganadería y la industria textil.

Estos abiertos campos manchegos acogieron numerosos ganados y fueron atravesados por incontables pezuñas buscaban mejores pastos a través del Cordel de los Serranos. Alrededor del municipio, pozos, abrevaderos y chozos servían para el trabajo diario de los pastores y sus ganados. Pero aún quedaba para extraer de la lana su máximo poderío. Tras el esquila comenzaba un largo camino para transformarlo en tejido a través del lavado, la conversión en hilo con el huso y la rueca, la obtención de su textura en los telares o la compactación en el martilleo de los batanes. Durante este complejo proceso manufacturero que transformaba la lana en paño, destaca un paso por el cual, en la actualidad, Mota del Cuervo se convierte en una referencia única. Y es que mantiene activo uno de los tres lavaderos tradicionales de lana de todo nuestro país.

Sin embargo, hoy en día, estos oficios y procesos se encuentran en una situación crítica y el tradicional proceso ganadero y textil va cayendo en el olvido. Es, por tanto, la lana un elemento esencial para conservar nuestro patrimonio cultural y la memoria colectiva de nuestra tierra.



El objeto del proyecto “La memoria de la lana. El Patrimonio cultural ganadero y textil en Mota del Cuervo” es la documentación, digitalización y puesta en valor innovadora de las prácticas y oficios asociados a la ganadería e industria textil en Mota del Cuervo. A través de distintas herramientas actuales, se pretende la salvaguarda de este patrimonio cultural intangible asociado a los habitantes de este municipio de la Mancha durante siglos, con el objetivo transversal de sensibilizar a las nuevas generaciones de la importancia de estos oficios y técnicas ancestrales.

De cara a la metodología de trabajo, en primer lugar, se ha realizado un estudio bibliográfico, así como un inventario de los elementos ganaderos del área de estudio. Posteriormente, se han recogido fuentes primarias a través de entrevistas y/o reportajes a agentes relacionados con la temática a tratar, siendo de especial importancia los agentes textiles y pastores tradicionales que se mantienen en la zona. Por último, se ha llevado a cabo la elaboración, edición y digitalización del contenido previamente estudiado.

Por último, parte crucial de esta recuperación de conocimiento ha sido la publicación y difusión de los resultados del estudio, bajo la filosofía de la libertad del acceso a la información y la ciencia ciudadana. Por tanto, toda la información resultante se ha publicado en las páginas web de Vestal Etnografía (<https://www.vestaletnografia.es/>) y Los Ojos del Júcar (<https://losojosdeljucar.com/>).

Todo ello se ha difundido a través de las RRSS de Vestal Etnografía y Los Ojos del Júcar, así como está a la disposición en cuanto a la reproducción por parte de la Diputación de Cuenca.



## Resultados obtenidos

El resultado del proyecto “La memoria de la lana. El Patrimonio cultural ganadero y textil en Mota del Cuervo”, a través de la documentación, digitalización y puesta en valor innovadora de las prácticas y oficios asociados a la ganadería e industria textil en Mota del Cuervo, ha sido una serie de material digital audiovisual formado por entrevistas, vídeos, artículos y un folleto interpretativo.

A través de distintas herramientas actuales, se pretende la salvaguarda de este patrimonio cultural intangible asociado a los habitantes de este municipio de la Mancha durante siglos, con el objetivo transversal de sensibilizar a las nuevas generaciones de la importancia de estos oficios y técnicas ancestrales.

Todo el contenido queda albergado en la página web, así como en plena disposición para el Ayuntamiento de Mota del Cuervo y la Diputación Provincial de Cuenca: <https://www.vestaletnografia.es/la-memoria-de-la-lana-mota-del-cuervo/>

### A) Entrevistas

Se han realizado un total de cinco entrevistas a agentes implicados en el trabajo textil y ganadero de Mota del Cuervo.

- 1. Enrique Lillo Alarcón, paleógrafo e historiador aficionado que ha transcrito algunos de los documentos importantes para desgranar los orígenes de Mota del Cuervo. Vocal de Amigos de la Historia de Mota del Cuervo.**

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DswRzy8LKqw&list=PLGln1xZjbxFjAihM-5HpqyKBUmmC-Sqdg>

- 2. Ramón Cobo Pedroche, memoria viva de la lana. Fabricante de mantas para mulas en sus inicios, hoy sigue siendo un estandarte textil con la empresa Mantexman y Wool Dreamers.**

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DswRzy8LKqw&list=PLGln1xZjbxFjAihM-5HpqyKBUmmC-Sqdg>

- 3. Ángela Contreras Morales, vecina de Mota del Cuervo que ha dedicado toda una vida a tejer.**



Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DswRzy8LKqw&list=PLGln1xZjbxFjAihM-5HpqyKBUmmC-Sqdg>

**4. Juan Arcángel Fernández Villaescusa, de la familia apodada como "Los Canutos", tradicionales esquiladores de Mota del Cuervo y alrededores.**

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DswRzy8LKqw&list=PLGln1xZjbxFjAihM-5HpqyKBUmmC-Sqdg>

**5. Máximo Izquierdo Carranza "Masi", pastor jubilado de Mota del Cuervo.**

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DswRzy8LKqw&list=PLGln1xZjbxFjAihM-5HpqyKBUmmC-Sqdg>

## **B) Artículos**

Se han realizado un total de cinco artículos basados y relacionados con el trabajo textil y ganadero de Mota del Cuervo. Todos ellos pueden leerse en el **ANEXO I**.

**1. La dehesa y el paisaje de Mota del Cuervo.**

Enlace web: <https://losojosdeljucar.com/patrimonio/la-dehesa-y-el-paisaje-de-mota-del-cuervo/>

**2. Camino de puertos secos. La trashumancia en Mota del Cuervo**

Enlace web: <https://losojosdeljucar.com/tierra-y-memoria/camino-de-puertos-secos-la-trashumancia-en-mota-del-cuervo/>

**3. Ovejas que abrigan mulas. Un repaso histórico a la ganadería en Mota del Cuervo**

Enlace web: <https://losojosdeljucar.com/patrimonio/la-dehesa-y-el-paisaje-de-mota-del-cuervo/>

**4. Tejiendo sueños de lana. Deshilando la historia textil de Mota del Cuervo**

Enlace web: <https://losojosdeljucar.com/patrimonio/tejiendo-suenos-de-lana-deshilando-la-historia-textil-de-mota-del-cuervo/>

**5. Hilos de lana entre albornoces y mantas. Un repaso histórico a los productos textiles de Mota del Cuervo**

Enlace web: <https://losojosdeljucar.com/patrimonio/hilos-de-lana-entre-albornoces-y-mantas-un-repaso-historico-a-los-productos-textiles-de-mota-del-cuervo/>





### C) Folleto interpretativo

En este entramado de agua y viento, uno de los recursos socioeconómicos más importantes, como en gran parte de Castilla, fueron la ganadería y la industria textil.

Estos abiertos campos manchegos acogieron numerosos ganados y fueron atravesados por incontables pezuñas buscaban mejores pastos a través del Cordel de los Serranos. Pero aún quedaba para extraer de la lana su máximo poderío. Tras el esquila comenzaba un largo camino para transformarlo en tejido a través del lavado, la conversión en hilo con el huso y la rueca, la obtención de su textura en los telares o la compactación en el martilleo de los batanes.

Hoy, la historia textil de Mota del Cuervo, bala en las ruinas de los humildes chozos ganaderos salpicados por su olvidada dehesa; se empapa en la triste sequedad de los ríos Záncara y Sahona; se teje entre los terrosos tapiales de las viejas casas; y, late imperecedero, vivo e innovador entre los hilos de lana de Wool Dreamers.

## LA MEMORIA DE LA LANA

Documentación, digitalización y puesta en valor del Patrimonio cultural ganadero y textil en Mota del Cuervo

El proyecto “La memoria de la lana” ha sido desarrollado por Vestal Etnografía, y financiado por la Diputación Provincial de Cuenca y el Ayuntamiento de Mota del Cuervo.



### La historia de Mota del Cuervo se deshila a través de la lana

#### La lana

Del ganado, que irrotaba de los pastos y dehesas, se esquilaba la lana cuando los calores primaverales apretaban. Mota del Cuervo, inflada por el mercado y el comercio de las grandes industrias pañeras urbanas, atesoró la esencia textil artesana y doméstica, de autoabastecimiento, que había acompañado al ser humano durante tantos y tantos siglos.



#### La preparación de la lana

Tras ser apartada y clasificada por su longitud, color y calidad, la lana se acondiciona mediante el desmotado, el lavado y el cardado.



#### Sueños de lana

Hay en Mota quedan uno de los tres lavaderos tradicionales de lana de nuestro país y el resultado más innovador, Wool Dreamers, hilos de lana de una calidad exquisita, que aseguran, no sólo parte de la historia de Mota, sino el blanco ambar del profundo origen de nuestra sociedad.



### Mantas y albornoces. En Mota el telar tejía su propia historia

#### Las mantas

Pero durante el final del siglo XIX y principios del XX, las fábricas y telares de albornoces derivan hacia un nuevo producto, las mantas, las mantas, de carácter duro y resistente, son telas utilizadas para montar las caballerías.



#### Los telares de Mota

Durante los siglos XVIII y XIX se mantiene un hilo textil conductor: los albornoces. Estas telas, impermeables encapuchadas y de nombre árabe, eran prendas destinadas a los viajeros que emprendían rumbos a lo largo de caminos y posadas. Y, es que Mota del Cuervo, siempre ha sido un cruce de destinos.



#### La Dehesa de Mota y la ganadería

Desde principios del siglo XV, queda reflejada la protección de la Dehesa de Mota, área ubicada en la zona norte del término donde pastaba el ganado y en las Relaciones Topográficas de Felipe II, en 1575, se indica que los ganados de Mota del Cuervo trashuman y pasan el invierno en el “Extremo”, tierras extremeñas y andaluzas.



Fue la mitad del siglo XX el lienzo en el que se difuminaron los oficios textiles que habían estado presentes en Mota del Cuervo durante siglos.





## Anexo I

### LA DEHESA Y EL PAISAJE DE MOTA DEL CUERVO

El viajero que venga a La Mota desde Cuenca por la nacional 420 se verá sorprendido, antes de llegar al pueblo, por unas descomunales carrascas. ¿Cómo pueden mantenerse en pie todavía y en el corazón de la Mancha agraria y desforestada unos ejemplares de tal magnitud, más propios del inmenso bosque primigenio? Son los restos de la famosa Dehesa de Mota. Casi un mito, ¡La Dehesa!

Se llevará otra agradable sorpresa cuando, continuando su camino, ascienda a la Sierra, y se tope con los molinos, braceros del viento, y, a sus pies, un amplio y heterogéneo conjunto urbano presidiendo la interminable llanura desarbolada. El balcón de la Mancha. ¡Y el vértice geodésico de la Mota! En este altozano vigilante, al parecer, hubo un castillo. Quizás un día descubramos sus cimientos.

La Sierra, la Mota o la Loma parece partir el término, pero en realidad protege al pueblo de los vientos del norte a los que durante siglos ha domesticado para la molienda de granos. Vista desde el sur, coronada por sus molinos, ofrece una hermosa estampa de fondo.

¿Quién sabe hoy en día lo que fue la Dehesa? ¿Porqué, de tantas tierras comunales, no queda ni un sólo metro cuadrado? Aquí los moteños se proveían de madera, leña y pastos. Madera recia para construir casas y templos. La leña, fuente de energía indispensable para calentarse en invierno y para cocinar todo el año. Los pastos, base nutricia de la lana, la leche y el queso. Y gruesas bellotas, sustento no sólo de las piaras de cerdos sino de la propia población humana en épocas de hambruna. La bellota era el último recurso nutritivo en muchas ocasiones. La bellotas del *Quercus ilex ballota*, la subespecie de carrasca de fruto más grande y dulce, eran molidas y transformadas en harina para elaborar diferentes productos como pan, gachas y otros guisos o se comían enteras, simplemente tostadas como las castañas. En la Mancha por la bellota se mataba la gente. En 1536 los moteños se batieron el cobre con los de El Toboso y con los agentes del orden por proveerse de bellotas en términos comunes de la Orden, pero en época de veda. Aquellos grandes carrascales manchegos han desaparecido. Para muestra este botón de Mota.

Fue tanta la importancia de la Dehesa que se consideró imprescindible para la propia supervivencia del pueblo. De tal manera que la orden de Santiago, dueña de todo el amplísimo territorio al que pertenecía Mota, la cedió a finales del siglo XIV exclusivamente para uso de los moteños, pues hasta ese momento era compartida con el resto de poblaciones de la Orden. Ya desde el principio, la Dehesa sufre continuas agresiones y furtivismos por la gran necesidad que la población tiene de leñas. La Dehesa parece insuficiente. Queda escrito en las Relaciones de 1575 que los lugareños, dada la carencia de aquellas, tenían que desplazarse hasta tierras comunales de Ruidera para conseguirlas.

Las dehesas desempeñaban una función eminentemente ganadera. En Mota, como en toda la Mancha, la ganadería extensiva de ovejas fue muy importante. Bien es verdad que la



agricultura predomina, pues estas planicies ofrecen en su mayoría unas excelentes condiciones para el cultivo. La ganadería complementa a la agricultura como fuente de fertilizantes, y, por supuesto, es la base de la industria lanera y del famoso queso manchego. También trashumaban los ganados de Mota y por el poniente de su alargado término discurre de norte a sur un cordel de la Cañada conquense de los Serranos.

De la cesión de la Dehesa a Mota hablan los libros de visitas de la Orden de Santiago. En las Relaciones de 1575 sólo se considera propiedad del concejo un “*monte cerrado y cierto coto*”, que debe referirse a la antigua dehesa. El catastro de Ensenada se refiere como propios de la villa al monte del Raverón y al Coto Carnicero (1). Cuando en 1859 estas tierras son privatizadas por la desamortización de Madoz, ya está parceladas y cultivadas casi en su totalidad. La antigua Dehesa, ahora heredad de El Raberón, es vendida en dos partes. Lucas Aguirre, el famoso y rico filántropo, adquiere una de 1289 hectáreas con 51 pedazos por 175.865 reales y Julián Izquierdo Chacón, hacendado de Mota, la otra de 813 hectáreas por 867.000 reales. Nótese la gran contradicción diferencial entre superficie y precio de una y otra parte, lo que puede expresar la superior calidad o productividad de la segunda.

La Mota es tierra de labor. En el siglo XVI, según las Relaciones, los principales cultivos son trigo, cebada y viña. El Catastro de casi dos siglos después, da una información más amplia. Lo que más se siembra es trigo candeal. Añade un importante dato, que el tizón suele afectarlo gravemente. Y también cebada, centeno, avena, azafrán, alverjas, escaña, vino y aceite. Aún es hoy muy estimado el pan de Mota y su vino cada día mejora en cantidad y calidad, gracias a nuevas variedades de vid y al riego por goteo. La viña es el cultivo mayoritario actualmente. Tierra afortunada porque “*con pan y vino se hace el camino*”. Y añadiríamos que, con queso manchego, para completar y darle sentido al dicho conquense: “*el pan con ojos, el queso sin ojos y el vino que salte a los ojos*”

Los molinos son imprescindibles en el proceso de hacer del trigo pan. De los molinos de viento no hablan nada las Relaciones de 1575, aunque sí menciona los de pueblos cercanos. Cuenta que en verano iban a moler a las aceñas de los lejanos Júcar y Guadiana y en invierno a las del Cigüela o Záncara. El Catastro de 1752 habla ya de quince molinos de viento y de uno de agua llamado Arreburra en el río Saona que sólo muele tres meses de invierno. Madoz cuenta 18 a mediados del siglo XIX. En el XX todos se arruinan, menos el del Zurdo. Es a partir de los años 60 cuando se reconstruyen los actuales hasta sumar los siete que podemos contemplar hoy en día. Pero esto es harina de otro costal: ya no cumplen con la función utilitaria de la molienda sino con la molienda didáctica y, sobre todo, con la estética y cultural. Tres son visitables y cada sábado el “Gigante” vuelve a girar sus aspas para que el viajero se asombre de nuevo viendo lo que vieron los ojos del pasado.

Del bosque a la dehesa, de la dehesa al trigal, del trigal a la viña, de la viña en vaso y de secano, a la viña de espaldera y riego por goteo. Bosques, dehesas, labrantíos y rastros de trigales, azafranales, viñedos, olivares y huertas. El hombre usa la tierra como un vestido. La teje y luego la corta y la cose a su gusto. La adapta a sus necesidades y la transforma a lo largo de los siglos. A veces es un ropaje muy cuidado, rico, variado en color y texturas. Otras, son





harapos desgarrados, girones de la necesidad o de la codicia, ¿quién sabe?

No hay ríos ni fuentes, cuentan las Relaciones, pero sí pozos. Los manchegos tenían bajo sus pies un mar de agua dulce. En muchos lugares no había más que perforar a pico y pala unos cuantos metros y con un burro y una noria criar un patatar. Ahora con pozos profundísimos se puede regar cualquier cosa. Grandes zonas de La Mancha se han convertido en una gran huerta. Pero en Mota el agua se destina sobre todo a la viña por goteo.

De las tierras de Mota se extraía también el barro para sus alfares con hornos de tradición andalusí. Oficio delicado y sabio en manos de mujeres. De su pasado mudéjar nos habla el barrio de las Cantarerías. Hoy barrio entrañable y castizo, orgullo de sus vecinos, antaño casi un gueto. Goza de ermita y patronos particulares: San Agustín y la Virgen del Valle . El Catastro de 1752 nos informa de que trabajan la alfarería 23 maestros y 33 oficiales en tres hornos de cocer cántaros. Más otro, ya arruinado. Al principio del siglo XX había siete cantarerías. Hoy podemos disfrutar de su Museo y de un horno único que afortunadamente resiste.

Mucho ha ido cambiando Mota desde “que en esta villa son los edificios de casas bajas y pequeñas, y hechos de tierra y piedra” obtenidas de los alrededores. En total 400 casas y 500 vecinos “y que nunca esta villa ha tenido más vecinos que tiene” (2). Sus habitantes no dejaron de crecer desde el siglo XV hasta la actualidad con algunos altibajos. Quizás el que más afectó a Mota fue cuando en 1609 se expulsan a 255 personas miembros de 51 familias moriscas. Supone una pérdida instantánea de un 12% de población. El Catastro de 1752 contabiliza 700 casas y 850 vecinos. Madoz las recorta a 600 casas de mediana construcción, 931 vecinos y 3.705 “almas”. No le ha sentado mal a Mota el siglo veinte ni lo que llevamos de veintiuno porque de 3.024 habitantes en 1900 llega a 5.652 en 2001 y desde el 2011 no ha bajado de 6000, el sexto municipio más poblado de la provincia. Mérito de los moteños y de su privilegiada situación. Centro neurálgico, equidistante entre las cuatro capitales de provincia con territorio manchego y bien situado en rutas tan importantes como la autovía AP-36 y la N420.

El término tan humanizado, tan trabajado de Mota, aún conserva grandes espacios naturales, como en los tiempos remotos de los carrascales vírgenes: sus lagunas saladas. El viajero llega al culmen de su asombro ante la explosión de vida que encuentra en la laguna de Manjavacas. Multitud de aves vienen y van: Pagazas, malvasías cabeciblancas, avocetas, flamencos y una lista interminable de limícolas y anátidas. Hasta 40.000 aves pueden contarse en los buenos años. Entre las cuencas del Gigüela y del Záncara, nacidos en los Altos de Cabrejas junto a Cuenca, se forma un gran conjunto endorreico de importancia internacional, ecosistema único en Europa. Mota es parte imprescindible de la Mancha Húmeda, declarada Reserva de la Biosfera. Lagunas saladas de Manjavacas, Alcahozo, Sánchez Gómez, Navalengua, La Dehesilla y Melgarejo. El conjunto lagunar de Manjavacas está incluido en el convenio de Ramsar (3).

Tres fotos inolvidables se lleva el viajero de Mota. Una colosal carrasca en medio de la llanura cultivada. Siete molinos de aspas volanderas, como brazos de gigante, sobre la Loma. Y un crepúsculo encendido mirándose en el espejo de Manjavacas, mientras, al levantar vuelo, estallan en llamas los plumajes de los flamencos.



-----  
(1) Sobre las tierras de propios o del común del concejo dicen:

- Las Relaciones topográficas: “*Que los términos de propios que esta villa tiene es un monte cerrado y cierto coto que se da al obligado de las carnes*”.(Capítulo 45 del cuestionario).

- El Catastro de Ensenada: “*Un monte llamado El Raverón de mil cuatrocientas fanegas de tierra que al presente está inculta de las tres calidades y antiguamente se arrendaban juntamente con el Coto Carnicero para pastos y hoy no se ejecuta por dejarse para monte tallar en virtud del orden de su Majestad expedida en el año pasado de 1748 para conservación de Montes y Plantíos*” (Pregunta 23 del cuestionario)

(2) Relaciones topográficas de 1575.

(3) El Consejo Internacional del Programa Hombre y Biosfera (MaB) de la UNESCO declara una Reserva de la Biosfera por sus grandes valores tanto de biodiversidad como de equilibrio esa biodiversidad y la población humana. El de Ramsar es un “Convenio relativo a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas”. Viene a ser un tratado entre los estados, aprobado en Ramsar (Irán) el 2 de febrero de 1971. Y respondiendo a la normativa europea el conjunto de Manjavacas se acoge también a figuras de protección legal como Zona de especial protección de las aves (ZEPA), Lugar de interés comunitario (LIC) y a la Red Natura 2000 de lugares o ecosistemas de la Comunidad Europea de tal valor o interés natural que hay que restringir las actividades para preservarlos.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

-*Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca*. Julián Zarco Cuevas. Excma Diputación Provincial de Cuenca.1983.(Traslación de la Relaciones Topográficas de Felipe II, 1575.).

-*Catastro de Ensenada*. <https://pares.mcu.es/Catastro/>

-*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850)*. Pascual Madoz. <https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/>

-*Las desamortizaciones eclesiástica y civil en Mota del Cuervo*. Félix González Marzo. Mota del Cuervo y su historia. Actas II Jornadas de Historia local. Oscar Bascuñán Añover y Francisco Alía Miranda (coordinadores). 2011.

-<https://historiademota.com/>

<https://historiademota.com/articulo.aspx?ID=40>. 135 años de historia. Libros de visitas de la Orden de Santiago. Enrique Lillo Alarcón.

<https://historiademota.com/articulo.aspx?ID=108>. La guerra de la bellota entre la Mota y el Toboso, octubre del año 1536. Enrique Lillo Alarcón

<https://historiademota.com/articulo.aspx?ID=36>. Expulsión de los moriscos de la Mota. Enrique Lillo Alarcón.

- *Las cantarerías de la Mota*. Enrique Lillo Alarcón.

-*Cantareras de Mota del Cuervo. Las magas del barro*. Jimena González Gimena, Eustory Iberian Competition. 2022.<https://eustory.es/project/cantareras-de-mota-del-cuervo-las-magas-del-barro/>



## **OVEJAS QUE ABRIGAN MULAS. UN VIAJE HISTÓRICO A TRAVÉS DE LA GANADERÍA DE MOTA DEL CUERVO**

Hoy, La Mancha es conocida, entre otras cosas, por sus quesos, motor de la economía de la región. Para su obtención, su protagonista principal: la oveja manchega. Esta raza ovina se caracteriza por una gran producción láctea, de ahí su destino quesero.

Las razas de los animales domesticados han sido moldeadas por el ser humano en función de sus intereses, de lo rentable económicamente. En la mancha se apostó por el queso y tenemos la raza manchega, al igual que en la vecina comarca de la Alcarria se busca una mayor rentabilidad de sus carnes, derivando en la existencia de la oveja alcarreña. A pesar de su innegable origen rústico y autóctono, poco queda en ellas de sus antepasados salvajes.

Prueba de la selección artificial es el dominio de otra raza en otros tiempos, también en las tierras manchegas: la merina. Durante la Edad Media, y hasta prácticamente el comienzo de la Edad Contemporánea, el comercio lanar y de textiles era uno de los sectores económicos principales de Castilla, debido a la cantidad y calidad de las lanas de estas ovejas. Fue a raíz de la decadencia de esta actividad económica, principalmente a partir de los siglos XVII y XVIII, cuando comenzó la sustitución de esta raza por otras para uso cárnico o lácteo (de manera general, en aquellos siglos se utilizaba la palabra “churra” prácticamente como contraposición a merina).

Centrándonos en Mota del Cuervo, ya en el siglo XVIII mucho del ganado no era lanar, lo que no significa que la lana, aunque no fuera merina, no fuera utilizada para la elaboración de capas brutas (llamadas albornoces, similares a pesadas capas impermeables) que eran utilizadas por viajeros o pastores. En especial, el ganado estante, que en aquel entonces rondaba las 5.000 cabezas, estaba destinado mayormente a la obtención de carne y leche. Sin embargo, el trashumante era, en su mayoría, utilizado para la obtención de tejidos de lana. A raíz del Catastro de la Ensenada (1752), se identifican en Mota unas 9.820 cabezas de ganado ovino, divididas de la siguiente manera: 5.500 ovejas, 2.750 corderos (menos de 1 año), 1.069 borregos (1-2 años), 278 primales (2-3 años) y 223 carneros. De todas ellas, 5.061 eran ovejas trashumantes, que reunidas en hatos de unas 800 cabezas marchaban con la llegada del invierno en busca de mejores pastos sureños.

Para adentrarnos en realidades más recientes, es crucial escuchar a sus protagonistas, a los pastores. Hablando con Máximo Izquierdo Carranza “Masi”, nos introducimos en la realidad ganadera de la segunda mitad del siglo XX, en la que existían al menos 8 ganados diferentes, sumando más de 3.000 cabezas de ganado en La Mota. En el Censo Agrario de 1999 se muestra la existencia de 525 unidades ganaderas ovinas, que corresponden a unas 5250 cabezas de ganado.

Sin embargo, lo que está claro es que los ganados eran, en general, pequeños, teniendo como máximo 500 ovejas cada uno. Nombres como los Ofrasios, los Miguelitos, Petera, Cholives,



El Bolo, El Niño o Bernardino se repiten como ecos al recordar a los protagonistas de aquellos tiempos ganaderos.

Ganaderos con pastores a su cargo que cada amanecer se levantaban para dar vida a aquellos ganados. Vidas de sacrificio, sin descanso, que hacían posible la puesta en marcha de la industria textil. Ayudar a los corderos a obtener el calostro, adquirir la sal necesaria en las tiendas del pueblo o buscar prados frescos y sombríos en las calurosas tardes de verano, con el ganado recién esquilado, era una tarea incesante. Pero sin ella, ¿qué sería de nuestros tejidos?

Esta cabaña ganadera precisaba de zonas donde poder pastar. En el mencionado catastro, se menciona que el 33,28% de la superficie total del término sería el espacio pastable, siendo tierra de inculto y baldío. Sin duda, son las tierras existentes al norte del término municipal, en la desaparecida Dehesa de La Mota, dentro de la Comunidad de Pastos de la Orden de Santiago de Uclés. Mencionados sus límites en las Visitaciones a La Mota de la Orden de Santiago de 1394 y 1416, eran: por el norte la Cañada de Tovar, continuando hacia el sur por el Camino de Los Hinojosos, cerrando al sur con el fin del monte y al este por el Camino de La Puebla del Aljibe. El centro de la dehesa era atravesado por el Camino de Belmonte. Ya en el siglo XVI, con las relaciones topográficas de Felipe II, no encontramos referencia de esta dehesa, apareciendo registros de nuevo en el siglo XVIII, pero con diferente denominación. Quizás, estas discrepancias se deben a las intensas deforestaciones producidas durante el siglo XVI, así como a la posible propiedad de dicha dehesa por parte de la Orden de Santiago, lo que hace que no figure en el registro como de Mota del Cuervo. Más allá de toda confusión y discrepancia, lo claro es que es a mediados del siglo XIX, con la desamortización de Madoz, cuando desaparecen los últimos retazos de terreno destinados al pasto.

Sin embargo, los pastos y encinares, aunque la tierra se fraccione y cambie de propiedad, continúan su camino. Orgullosos, han decidido no apartarse de su tierra. Por ello, la llamada en otro tiempo Dehesa de La Mota es hoy lugar de pastos, aún con otros nombres. La Casa Gilabert, la Huerta Mena, el Raberón, el Tuerto del Barbás o el Rebosero son sólo algunos ejemplos de los parajes sustitutos de la histórica dehesa.

Pero no sólo el término del norte era lugar de pasto. Cualquier tierra de inculto o parcela no válida para cultivo era aprovechada por el ganado. Dirección a Pedro Muñoz, en el límite provincial, existían lugares para encerrar las ovejas, lo que indica el uso de esos parajes. También en las inmediaciones de Manjavacas, en el Giminillo, parcela de pinos piñoneros donde también había ganados hace apenas unas décadas.

Otras dehesas históricas cercanas, ya fuera del término municipal, son El Ardal, con 400 almudes de superficie, en San Santa María de Los Llanos o la dehesa de pastos comunes de la Orden de Santiago llamada Zaharrón, en Los Hinojosos. De hecho, existe un pleito en 1728 en el que los vecinos de Mota del Cuervo denuncian el cierre del pasto común por los capitulares de Los Hinojosos, ganando el juicio los habitantes de Mota.



Y no sólo eran aprovechados estos pastos por ovejas. En estas regiones, con gran importancia agrícola y de transporte comercial, los animales de labor eran numerosos. Sólo en Mota del Cuervo, encontramos a mediados del siglo XVIII unos 540 jumentos (asnos) y 246 mulas, algunas de las cuales eran también trashumantes. Tanto es así, que el origen de la familia de esquiladores de la zona, los “Canutos”, se encuentra en el esquila de mulas.

Hoy podemos desplazarnos por todos los prados en apenas unas horas, cómodamente sentados en el coche. Sin embargo, los pastores no lo tenían tan fácil. Los desplazamientos, más aún acompañados de cientos de animales, eran más costosos. Tanto es así, que en ocasiones debían dormir el raso. Pero, si tenían la ocasión de refugiarse, no la desperdiciaban. Por ello, encontramos los chozos, refugios de piedra y arena de planta circular y sin encalar. Anexos a los chozos, encontramos corrales que hacían la función de juntar y proteger al ganado.

Dispersos por el término municipal de Mota del Cuervo podemos encontrar varios de estos ejemplos, unos en estado ruinoso, como “El Ciervo” o “El Churrascas”, y otros en perfectas condiciones de conservación y dignos de visitar, entre los que destacan los situados al norte del término: el “Chozo Garito”, el “Chozo de los Almirones” o el “Chozo Morrete”, entre otros. Al centro y sur del término, encontramos otros como el “Chozo del Mudo” o corrales como los corrales de Tranca, de Ortega, de Telés, del Maestro o del Bizco.

Como se mencionó al principio de este artículo, la mayoría del ganado, históricamente, no ha sido lanar, lo que quiere decir que la raza predominante no ha sido la merina desde, al menos, el siglo XVI. Sin embargo, la lana obtenida de la oveja manchega también puede utilizarse para la industria textil, como es el caso de Mota del Cuervo. Mucho más bruta y gruesa, ha sido utilizada mayoritariamente a lo largo del último siglo para la elaboración de mantas para las mulas.

Para poder abrigar a las mulas era, por tanto, fundamental extraer la lana de las ovejas. Cada año, con el fin de la primavera, anticipando los calores estivales, llegaban un peculiar grupo de personas a los pueblos: los esquiladores.

Conversando con Juan Arcangel Fernández Villaescusa, de la familia de los “Canutos”, esquiladores tradicionales de Mota del Cuervo, nos explica cómo en algunos lugares la llegada de los esquiladores era motivo de fiesta, pues era habitual que se acercara mucha gente a verlos trabajar, y que el ganadero aprovechará para invitar a un festín, con cordero y vino incluido. Estaban un total de 2 meses esquilando, desde finales de abril, en la zona de Mota principalmente, a principios de julio, desplazándose a la zona de Guadalajara.

El origen de esta familia se remonta al padre y el tío abuelo de Juan, que comenzaron esquilando mulas y más tarde ovejas, utilizando las tradicionales tijeras. Con el paso de los años, las nuevas generaciones fueron relevando a sus padres, llegando a estar Juan junto a sus dos hermanos durante 16 años esquilando por la zona, ellos ya con maquinilla propulsada con gasolina, lo que les permitía desplazarse allí donde se encontrara el ganado, ya fuera estabulado en naves o dispersado en chozos situados en medio del monte.





Llegado el día de esquila, lo primero era trabar (atar) las ovejas, uniendo las patas traseras y delanteras. Esto era función de los pastores, que utilizaban originalmente un cordel de esparto (de pleita hecha por ellos mismos), que se mojaban antes de ponerlas para evitar dañar a la oveja. Esta práctica, hoy extinguida, era considerada obligatoria años atrás.

Tras ello, empezaba el esquila propiamente dicho. Lo primero era abrir los cabos, tanto en el cuello como en las patas, para empezar después un primer careo, pasando desde las patas al lomo de uno de los laterales. Más tarde, tras abrir la parte del lomo, se giraba al animal para comenzar el segundo careo, con el que se finalizaba el proceso. El objetivo era que todo quedara como una manta, llamada “caballón”, que se anudaba dando lugar al vellón, lo que facilitaba su transporte. Era el vellón lo que se vendía a la fábrica, donde empezaba el proceso “de las mantas”.

Mantas necesarias para unas mulas en un mundo que aún no conocía la existencia de máquinas agrarias o tractores. Esquiladores que eran fundamentales para obtener la materia prima, la lana. Pastores indispensables para cuidar del ganado. Ovejas, en definitiva, imprescindibles para abrigar a esas mulas.



## CAMINOS A PUERTOS SECOS. LA TRASHUMANCIA DE MOTA DEL CUERVO

Enclavada en el profundo corazón de la península ibérica, la llanura de la Mancha parece ser excluida del mar, con cadenas montañosas que la rodean y separan. Sin embargo, esta comarca se muestra rebelde, como anhelando otras épocas en las que el océano bañaba sus tierras. Dispersas a lo largo de la planicie, encontramos numerosas lagunas salinas que imitan las costas del levante. Pero, por si fuera poco, también encontramos puertos. Secos, cierto es, pero puertos al fin y al cabo.

Repartidos a lo largo de todo el país, existían los Puertos Reales o Puertos Secos, situados en zonas de paso obligado del ganado, donde se cobraba a los trashumantes destino a la invernada el impuesto real de Servicio y Montazgo. Apenas una jornada separaba Mota del Cuervo del más importante puerto de la región, el Puerto Real de Socuéllamos, ya en la actual provincia de Ciudad Real.

Este impuesto de Servicio y Montazgo sólo se cobraba al ir a los pastos de invierno al sur, no cobrándose en la vuelta a sus tierras durante la primavera. En vigor desde la creación de la Mesta (aún con otras denominaciones), fue suprimido en 1749 a cambio de un recargo en la exportación de lanas. No obstante, se mantuvieron otros impuestos hasta las reformas liberales del siglo XIX.

Los lugares de cobro, o Puertos Secos, se situaban en zonas de confluencia de varias vías pecuarias de relevancia. Es el caso de Socuéllamos, en el que confluían los ganados de las sierras de Cuenca y Moya, por la Cañada Real Conquense de Los Chorros; los ganados manchegos que se dirigían a Murcia; o las cabañas provenientes de las zonas de Soria, Beteta y Molina de Aragón dirección Campo de Montiel, Alcudia, Jaén o Córdoba. Es el puerto más transitado por los trashumantes conquenses. Como curiosidad, se produjo un apeo de la Cañada Real de Los Chorros, que comenzó desde la Mota del Cuervo hasta los contaderos de Socuéllamos, poniendo multas y confiscación de bienes a los labradores que se habían invadido el ancho oficial de la cañada.

Relevancia especial cobran, en el caso de Mota del Cuervo, las últimas cabañas ganaderas mencionadas, provenientes de Beteta, Molina de Aragón o, incluso, Soria, al cruzar el término de norte a sur por el *Cordel de los Serranos* (denominada popularmente como la Vereda de los Serranos). Además, debido a la distancia a Socuéllamos, es posible que fuera durante la jornada anterior al pago del impuesto. Por supuesto, también hay registros de ganaderos que provenían directamente de Mota del Cuervo, como en el año 1708 donde figuran Manuel López Nieto, con 749 cabezas de ganado (un ható) o Miguel Sánchez Mote, con otro ható de 916 cabezas lanares.

Es un siglo en el que el ganado merino está sentenciado a muerte, habiendo sido sustituido en estas tierras por la oveja manchega, con una producción láctea mucho mayor. Además, el ganado mular cobra importancia, destacando la trashumancia de yeguas en estas tierras. A mediados del siglo XVIII, encontramos 46 mulas y 5.061 ovejas trashumantes en el



municipio de Mota del Cuervo, siendo cantidades similares las mostradas para el ganado estante. Es de especial relevancia fijarnos en el siglo XVIII, pues a partir de este punto comienza la decadencia de la trashumancia, llegando hasta nuestros días.

En la Mancha se hace una trashumancia de corto alcance, iniciándola una vez que ha comenzado el invierno. Muchos de ellos, de la zona de Mota, se dirigen a Alcaraz o a tierras de Extremadura como Hinojosa del Valle, bajo la influencia de la Orden de Santiago, como Mota del Cuervo. Otros tantos se dirigen a Murcia, siendo San Clemente el municipio que más destaca en la zona respecto a la presencia ganadera, también trashumante.

Estos parajes manchegos destacan por ser zonas de paso, no de origen o destino. Como ejemplo, deberíamos observar los ganados provenientes de Beteta o Molina, que sumaban más de 30.000 cabezas, muchas de las cuales harían su paso por Mota del Cuervo a través del mencionado Cordel de los Serranos. Este cordel forma parte de la *Cañada Real de Jábaga* (cambia de nombre a partir de Villamayor de Santiago), ramificación de la Cañada Real de Rodrigo Ardaz a la altura de Jábaga, siguiendo aproximadamente la actual A-40. Cerca de Rozalén del Monte, junto a Segóbriga, se sumarían a esta cañada las Cañadas Reales de Beteta y de Molina de Aragón, incrementando notablemente la cabaña en esta vía.

Laguna de Manjavacas, junto a la Colada del Camino entre Monreal del Llano y Pedro Muñoz. Fuente: Vestal Etnografía S.L.

Sin embargo, a pesar de ser la única inventariada, han existido más vías pecuarias que recorrían las tierras de Mota del Cuervo. Entrando por el este y finalizando en el propio casco urbano, estaba la *Colada del Camino entre Belmonte y Mota del Cuervo*, la cual discurría por la actual carretera N-420. Además, por el sur cruzaba la *Colada del Camino entre Monreal del Llano y Pedro Muñoz*, por el actual Camino de Pedro Muñoz, pasando por el Santuario de Nuestra Señora de Manjavacas, al norte de la laguna.

Pero una extinta, completamente olvidada, clama por ser descubierta. En algunas referencias se menciona el paso de una vía de mayor importancia, una Cañada Real, con 75 metros de anchura, que cruzaría Mota de Cuervo desde el noroeste al sureste, cruzando el propio pueblo. Se trata de la *Cañada Real de la Mancha al Reino de Murcia*, también denominada como Vereda Real de los Murcianos. Proveniente desde la provincia de Toledo, entra en Cuenca por Mota del Cuervo, siguiendo la actual N-301. En el cercano pueblo de El Provencio está inventariada esta cañada, lo que reafirma la existencia de la misma y su paso por lugares como Las Pedroñeras, El Pedernoso o Mota del Cuervo.

Por tanto, nos encontramos con una cañada (de unos 75 metros de anchura), un cordel (de 37,5 metros de anchura) y dos coladas (de anchura variable), de las cuales sólo está inventariado el cordel. ¿Por qué el resto no lo están? Si no están inventariadas, ¿tienen la misma protección?

La verdad es que no, si no están registradas no existen de cara a la administración y, por tanto, no se le aplica la Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, así como tampoco su análoga castellano-manchega. Todo se debe a un conflicto de intereses, a lo que más nos interesa. Por todas ellas, destacando el caso de la *Cañada Real de la Mancha al Reino de Murcia*, cruzan carreteras.



Históricamente, tiene mucha lógica. Las cañadas, cordeles, veredas o coladas no sólo eran usadas por el ganado, también se utilizaban como caminos carreteros o de herradura, aprovechando la infraestructura construida, bien desbrozada por los rumiantes. Se trataban de usos compatibles.

Con la decadencia de la trashumancia y, en general, del ganado en extensivo, muchos de estos caminos perdieron su razón de ser. El desarrollismo propio del siglo XX, con su marcada practicidad, aprovechó esta situación: se comenzaron a asfaltar estos caminos. El problema comienza con la incompatibilidad de este uso.

La ley sí recoge ciertos usos compatibles o complementarios, como *“el desplazamiento de maquinaria agrícola, la plantación de cortavientos, el paseo, la práctica del senderismo, la cabalgada y otras formas de desplazamiento deportivo sobre vehículos no motorizados siempre que respeten la prioridad del tránsito ganadero”*. El paso de coches impide todas estas prácticas.

Pero estas vías no sólo sufren ese problema. Un breve paseo por el *Cordel de los Serranos* nos muestra la clara ocupación de superficie agrícola en este paso. Esta práctica no es nueva, ya que las relaciones entre agricultores locales y los pastores mesteños fueron muy tensas desde el siglo XVI, con numerosos pleitos al respecto.

La razón de todo ello es la falta de población que demande la protección de estos espacios públicos, el desprecio por los suelos de uso común. Evidentemente, nuestras necesidades han cambiado, siendo crucial el desarrollo de infraestructuras de comunicación efectivas que dinamicen nuestro territorio, pero no debemos enfocarnos en los problemas coyunturales, inmediatos, siendo necesaria una planificación a largo plazo. La apuesta por espacios públicos de ocio y esparcimiento es fundamental. Por ello, se pueden solicitar modificaciones en el trazado original, hoy ocupado por una carretera, quizás usando los propios márgenes de la misma, posibilidad que se recoge en la ley regional de vías pecuarias. Corredores verdes que sirvan como enlace para personas y animales entre las diferentes poblaciones, en una comarca como la Mancha donde el cultivo ya ha arrinconado el paso de la fauna salvaje.



## **TEJIENDO SUEÑOS DE LANA. DESHILANDO LA HISTORIA TEXTIL DE MOTA DEL CUERVO**

La historia de Mota del Cuervo se deshila a través de la lana. Y es que quizás, la obtención y el trabajo de la lana, sea uno de los pocos elementos que unen las primeras referencias históricas con la actualidad. Ya en 1416, se protege legislativamente la Dehesa de Mota que, además de suministrar la leña al pueblo, es protectora de los ganados durante el invierno. Hoy, mantiene uno de los tres lavaderos tradicionales de lana del país. Un hilo de lana une incesantemente estos dos puntos históricos, con el objetivo de proporcionar sentido y significado a este pueblo manchego, aireado y quijotesco.

Del ganado, que brotaba de los pastos y dehesas, se esquilaba la lana cuando los calores primaverales apretaban. Esta sucia maraña de fibras blancas o pardas era la materia prima de un proceso complejo que se transformaba en telas y paños para vestimentas y mantas. Tras ser apartada y clasificada por su longitud, color y calidad, la lana se acondicionaba mediante el desmotado, el lavado y el cardado. De esta forma, se llegaba al corazón del proceso manufacturero textil: la hilatura y la textura. Mientras, que la hilatura transformaba la despeluchada fibra lanera en un hilo resistente e inquebrantable, era la textura quien, elevando el hilo a las alturas, lo convertía en arte. Desde bufandas, telas, mantas, alfombras, hasta minuciosos y pomposos tapices, el telar, con su paciente sabiduría, proporcionaba las características fundamentales al paño. Con el tejido hecho, se llevaba al molino batanero donde, mediante dos fuertes mazos, se apelmazaba para darle su consistencia final.

Las primeras referencias textiles en Mota del Cuervo no aparecen hasta el siglo XVII, antes son sólo relativas a la ganadería lanar. Sin embargo, fueron los siglos precedentes la edad dorada del textil castellano. Fue entonces cuando, Toledo y Cuenca, aprovechando la calidad y protección de la bullente lana merina para desarrollar una industria textil poderosa e influyente. En ellas se agruparon gremios de tejedores, tintoreros, pelaires o bataneros y se legislaron Ordenanzas Generales para proteger sus estructuras y regular sus costes de producción. El resultado fueron paños de mimada calidad y exquisitos colores que hicieron de estas ciudades, corazones castellanos durante los siglos XV y XVI.

Esta industria textil castellana favoreció un comercio, tanto lanero como pañero, que repercutió a todos los puntos geográficos del reino, desde mercados locales hasta lejanos puntos como Flandes o Italia. También a través de los polvorientos caminos entre los que, en mitad, se encontraba, La Mancha. Por ser cruce providencial de diferentes vías de



comunicación y pecuarias, sus pueblos que trabajaban de forma doméstica pudo estar bajo el influjo de “los señores del paño”, mercaderes de clase poderosa que intermediaban con artesanos locales para el comercio de lana y productos textiles, y que competían con los gremios textiles urbanos. Y Mota del Cuervo fue ejemplo de ello.

Desde principios del siglo XV, queda documentado a través de las Visitas de la Orden de Santiago, la protección de la Dehesa de Mota, área ubicada en la zona norte del término donde pastaba el ganado y en las Relaciones Topográficas de Felipe II, en 1575, se indica que los ganados de Mota del Cuervo trashuman y pasan el invierno en el “Extremo”, tierras extremeñas y andaluzas. Sin embargo, a pesar de la presencia de ganado lanar y ser un cercano paso trashumante de las cabezas merinas, el término contó siempre con pocos recursos naturales para que pudiera establecerse como industria textil. Por un lado, los pastos fueron perdiendo singularidad e importancia, a favor de la agricultura. Y, por otro lado, la ausencia de corrientes de aguas permanentes, característica de la tierra manchega, impidió que etapas como el lavado, la tintura y la batanadura pudieran establecerse. Ya queda reflejado en 1575, al decir que “en esta villa no hay ríos ni fuentes [...] y van a moler en tiempo de estíos a Júcar [...] y a Guadiana [...] y en tiempo de invierno se van a moler a Jigüela y Záncara, ríos de invierno”<sup>1</sup>

Pero por ser un cruce de caminos y encuentro de viajeros y mercaderes, la lana y sus derivados productos, tuvieron un papel social fundamental en la sociedad moteña. Mota del Cuervo, influida por el mercado y el comercio de las grandes industrias pañeras urbanas, atesoró la esencia textil artesana y doméstica, de autoabastecimiento, que había acompañado al ser humano durante tantos y tantos siglos. Por ello, hablar de la manufactura textil de Mota del Cuervo es comprender su historia. Es entablar un diálogo con generaciones pasadas que son las que hoy han conformado el pueblo que vemos.

En 1607, dos años después de que se publicara las aventuras de aquel hidalgo manchego que dio fama universal a esta tierra, aparecen las primeras referencias al trabajo textil en Mota del Cuervo. Se trata de un documento donde se describe una familia dedicada al cardado, peinado e hilatura. Décadas después, en 1673, aparece otro documento que trata sobre la tejedora Sabina del Moral, descrita por haber sido acusada de adulterio. Es importante destacar que se menciona el trabajo de la lana, cáñamo y seda como materias primas para el uso textil.

Pero es el siglo XVIII, con el Catastro de la Ensenada, el que refleja la situación textil de Mota del Cuervo, así como su influencia en la economía local. Mientras que la ganadería sigue siendo, en gran parte, trashumante, aparecen diversos oficios consecuencia de la lana, entre ellos veintiocho perailles que realizaban diversos trabajos en la preparación de la lana como desmotar, lavar o cardar; ocho maestros tejedores, que enseñarían y supervisarían el arte de tejer; tres maestros aprensadores, relacionados con el comercio de telas; tres bataneros, quienes llevaban las telas a los batanes, en el cauce de los río, donde se apelmazaba y tomaba consistencia ; y por último doce sastres que se encargaban de diseñar y manufacturar las





diferentes prendas de vestir”.<sup>2</sup> También había “dos mercaderes de por menor que venden paños, lienzo, sedas y especiería”, además de una feria anual “los tres primeros días de septiembre” donde “se trata y comercia con roas de seda, paños, lienzo, platerías, mulas y algunos otros géneros.”

Entre todo ellos, el dato más representativo, es que, a parte de los ocho maestros tejedores, “casi todos los vecinos de esta villa tanto presbíteros como seculares de cualquier estado que sean tejen en sus casas algunas telas de albornoces para el consumo y vestimento propio y de sus familias y vendiendo cada uno por medio de prensadores aquellas varas que les sobran de dicho consumo.” Era Mota un pueblo donde el telar tejía, día a día y casa a casa, su propia historia.

En 1826, se sigue manteniendo la “cría de ganado lanar (...), telares de lienzo y tejido menudo de lana; fábrica de albornoces anchos y estrechos”<sup>3</sup> y en 1845, se sigue referenciando “la cría de ganado lanar; (...) y telares de albornoces”.<sup>4</sup> De esta información, se extrae que durante los siglos XVIII y XIX se mantiene un hilo textil conductor: los albornoces. Estas telas, impermeables encapuchadas y de nombre árabe, eran prendas destinadas a los viajeros que emprendían rumbos a lo largo de caminos y posadas. Y, es que Mota del Cuervo, siempre ha sido un cruce de destinos.

Pero durante el final del siglo XIX y principios del XX, las fábricas y telares de albornoces derivan hacia un nuevo producto, las mantas. Este textil, seguramente ya presente por su imprescindible necesidad, se convierte en el protagonista en Mota del Cuervo durante su ocaso textil. Las mantas, de carácter duro y resistente, son telas utilizadas para montar las caballerías. En el anuario de 1931 quedan registradas dos fábricas de mantas de lana, propiedades de Victoriano López Rodríguez y Marcelino Cano. En este documento además quedan reflejadas, quizás por última vez, el entramado textil que aún perduraba en Mota pues se menciona las sastrerías de Juan R. Laguía, Joaquín Laguía y Justino Moreno; las tiendas de tejidos de Ignacio Martínez, Eugenio Peñalver y Ladislao Peñalver.

Fue la mitad del siglo XX el lienzo en el que se difuminaron los oficios textiles que habían estado presentes en Mota del Cuervo durante siglos. El tiempo fue destiñendo a los últimos pastores, desgarrando los últimos viajes al río Sahona para lavar la lana; carcomiendo las últimas lanzaderas de las tejedoras... Sin embargo, como agua en el desierto, permanece Mantexman, un proyecto que custodia la propia historia textil de Mota. Surgida en el año 1935 para la fabricación de mantas y, posteriormente, alfombras y moquetas, sigue hoy en día un proceso manufacturero que incluye todas las etapas tradicionales desde el esquila hasta el hilado, destacando por albergar uno de los tres lavaderos tradicionales de lana de nuestro país. A ello suma un proyecto comercial, de calado internacional, con los productos de lana de completa trazabilidad y naturaleza pura, llamado Wool Dreamers.

Hoy, la historia textil de Mota del Cuervo, bala entre las salpicadas encinas por su olvidada dehesa; se empapa en la triste sequedad de los ríos Záncara y Sahona; se teje pacientemente entre los terrosos tapias de las viejas casas; y, late imperecedero y vanguardista entre los hilos de lana de Wool Dreamers y atesorando junto a la memoria ganadera y textil de Mota, el blanco ámbar de nuestras remotas raíces.



- (1 ) *Relaciones Topográficas de Felipe II, 1575.*  
(2) *Catastro de Ensenada.* <https://pares.mcu.es/Catastro/>  
(3) *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. (1826-1829) –*  
(4) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850).* Pascual Madoz.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- *Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca.* Julián Zarco Cuevas. Excma Diputación Provincial de Cuenca.1983.(Traslación de la Relaciones Topográficas de Felipe II, 1575.).
- *Manuscrito que se conserva en el AHN (Archivo Histórico Nacional) legajo 65238*
- *Catastro de Ensenada.* <https://pares.mcu.es/Catastro/>
- *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850).* Pascual Madoz. <https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/>
- *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. (1826-1829) – Miñano y Bedoya, Sebastián de, 1779-1845*
- <https://historiademota.com/articulo.aspx?ID=40>. 135 años de historia. Libros de visitas de la Orden de Santiago. Enrique Lillo Alarcón.





## **HILOS DE LANA ENTRE ALBORNOCES Y MANTAS. UN REPASO HISTÓRICO A LOS PRODUCTOS TEXTILES DE MOTA DEL CUERVO**

La Mancha, la nostálgica llanura donde reposa el peso del firmamento. Inmensa como un mar en barbecho y limitada como un corral de la imaginación. Su situación, estómago y riñón de la península ibérica, ha sido motivo que sobre ella se digirieran grandes episodios de nuestra historia. La Mancha es un cruce de caminos, un campo donde encontrarse viajeros que vienen y van hacia las sierras; una ristra de posadas y ventas; un punto de comercio donde se confunden sabores y aromas; un paso trashumante donde se forma un coro inentendible de balidos. La Mancha es confluencia para la vida y la imaginación. El escenario donde vestirse de hidalgo caballero y destejer la narrativa de la rutina.

Mota del Cuervo, balcón manchego, ha rasgado sus vestimentas con este trajín histórico. Así quedó marcado en la Guía de Caminos de 1705. Sus habitantes, acompañados por sus burros y mulas en sus faenas rutinarias, compartían con el ir y venir obstinado de viajeros y forasteros. Aquellas sombras que, entre ventas y posadas, deambulaban por los caminos polvorientos con sus mercancías, enseres, o sueños.

A ser un cruce de caminos y viajeros hay que sumar que, por la ausencia de cauces cercanos, constantes y caudalosos, Mota del Cuervo nunca pudo desarrollar en plenitud otros oficios textiles como el lavado, la tintura o la batanadura. Por ello, se aferró a un trabajo doméstico, elaborado al cobijo de los muros blancos y terrosos de las casas y corrales. De ahí que, fuera el arte de tejer el que se desarrollara y fuera estandarte de la historia textil de Mota del Cuervo. Tanto caballeras como gentes cubrían sus trabajosos cuerpos con telas que fabricaban los vecinos y vecinas de Mota. Tejidos entramados en la urdimbre del artesano telar.

Era este bastidor el encargado de convertir el hilo en tejido y, por tanto, la operación que daba al paño sus características esenciales. El telar es un baile de pies y manos que hacen bailar y jugar a los hilos de la urdimbre y la trama entre pedales, peines y lanzaderas... Más fríamente es un campo insondable lleno de técnica, saberes y detalles. El proceso es parsimonioso. El primer paso, y considerado previo, es preparar la urdimbre, es decir, la superficie de hilos longitudinales que dará el color y textura base al tejido. Curioso es que el verbo “urdir” en Mota del Cuervo también era utilizado para la cantarería, oficio tan identitario de este lugar. La urdimbre, que podía a estar formada hasta por dos mil hilos, era el campo donde labraba el hilo de la trama, el cual era movido por una lanzadera. Así, la urdimbre descansa como un mar mientras la trama la cruza como un rayo de sol. Hasta que se inventó la lanzadera volante, en 1733, eran necesarios dos personas, los “lanzaires”, para pasar los hilos de la trama por la urdimbre. Con este nuevo objeto, se permitió elaborar



tejidos más anchos y, lo más importante, por sólo un trabajador. Tras horas colmadas de paciencia y sabiduría, el proceso termina con las últimas cadencias de los pies con los pedales y de las manos con la lanzadera, al ritmo en que los hilos se entraman en la urdimbre. El resultado: una sinfonía textil, una pieza maestra y compacta.

También es de indispensable interés destacar el oficio de tejer a mano con aguja. Este trabajo atesorado por las mujeres en el ámbito doméstico se destinaba a la elaboración de prendas de vestir para la familia o un ámbito local pequeño. Calcetines, bufandas, jerséis o, como relata aún hoy, Ángela Contreras, elásticas, una tela resistente y calorífica para combatir el frío. Pero, ya sea con telar o con aguja, en Mota del Cuervo destacan tres productos textiles a lo largo de su historia: albornoces, elásticas y mantas.

Fue a través del Catastro de la Ensenada, en 1752, donde se comenzó a desentrañar los secretos textiles de Mota del Cuervo (1). Contaba entonces el pueblo con ocho maestros tejedores quienes tenían la función de vigilar en todo momento que el paño tejido tuviera una textura uniforme y rupturas de hilos y vigilar las faltas que se cometieran en la trama. Pero lo más llamativo es que contaba que “casi todos los vecinos de esta villa tanto presbíteros como seculares de cualquier estado que sean tejen en sus casas algunas telas de albornoces para el consumo y vestimento propio y de sus familias y vendiendo cada uno por medio de prensadores aquellas varas que les sobran de dicho consumo.” Por tanto, la tela de albornoz era a mitad del siglo XVIII un elemento esencial en Mota del Cuervo. La cuestión es, ¿qué eran los albornoces?

Aunque no aparece en documentos anteriores al siglo XV, su voz árabe muestra su añeja edad. Era una capa cerrada más corta por delante que por detrás, con una capucha cuadrada que formaba un todo con el resto de la prenda. Quizás su mejor definición procede del Diccionario de autoridades de 1726-1739 (2) donde se define como “una tela de lana, fuerte, utilizada para capotes con capucha y que servía para defenderse de la lluvia y la nieve”. También indica que no se teñía por lo que sus colores eran los de la misma lana, blancos, pardos o ambos. Pero su principal característica era la impermeabilidad de lo que su esencia es ser capa de camino, vestido de viaje. No es casualidad en una tierra que era cruce de vidas y caminos.

Atendiendo de nuevo al Catastro de la Ensenada, estas capas de albornoz serían a mitad del siglo XVIII un elemento esencial en Mota del Cuervo pues siguen mencionándose la elaboración de albornoces, al menos hasta el 1859. Sin embargo, la llegada del siglo XX, cambia el uso de la lana. Desaparecen paulatinamente la elaboración de albornoces y sólo permanecen las mantas. Estas mantas de lana, seguramente ya se habían ido fabricando anteriormente pues eran telas duras, resistentes e impermeables como el albornoz. Además, su uso era cotidiano y necesario ya que era el abrigo de las caballerías, especialmente para



las mulas en las actividades agrícolas. En una sociedad agrícola, la mula era motor de subsistencia para las familias y su estado y protección, razón de vida. Estas mantas, sin teñir, mantenían los colores de la misma lana. Pardas, blancas o generalmente jugando con ambos colores en el telar. La urdimbre parda, pues la trama blanca. La urdimbre blanca, pues la trama parda. Y, en numerosas ocasiones, jugando con ambos colores y creando cenefas o dibujos simétricos.

En el anuario de 1931 aparecen referenciadas las fábricas de mantas de Marcelino y Victoriano. Tras el cierre de ambas, pocos años después, fue la familia Cobo quien heredó y atesoró el conocimiento y la técnica de la elaboración de mantas de estas viejas fábricas. En el pequeño taller situado a la salida del pueblo se salvaguardó el trabajo de la lana. Primero mediante la fabricación de mantas artesanales, hasta que la llegada de los tractores y la nueva maquinaria revolucionó el paisaje agrícola. La mula, convertida en innecesaria, y junto a sus fatigados suspiros fue condenada a desaparecer y como consecuencia, también sus mantas. Ramón Cobo Pedroche y su hermano, se reinventaron y comenzaron en la elaboración de alfombras y moquetas.

Pero también, la velocidad vertiginosa del mercado y la historia volvió a ejercer su fuerza devastadora. Y al mal tiempo, buena cara, pues todo este conocimiento y legado ha seguido transmitiendo de generación en generación hasta hoy en día. En la actualidad, su hijo Ramón y Arancha han entramado un hilo de innovación en la urdimbre tradicional de la lana. Un proyecto que une todas las etapas de la manufactura tradicional textil, desde el esquila a la hilatura, con una visión amplia y global para poner en valor la pureza del hilo y la lana. Con especial interés, en la raza merina, estandarte castellano durante la época dorada de Castilla. Una forma renovadora para mantener viva la llama textil y lanera de Mota del Cuervo.

Ya no son mulas ni viajeros los que cruzan estos senderos manchegos. El viento, el sol y la lluvia afectan de otro modo. Pero, Mota del Cuervo es tierra de ingenio y debe seguir siendo un cruce de caminos para el pensamiento. Por ello, para protegernos de la intemperie que trae la incertidumbre de estos tiempos, volver a cubrirnos de lana pura de nuestra tierra. No sólo por lo que ha significado como alma castellana y motor de nuestra historia, sino también por la memoria de nuestras generaciones pasadas, hombres y mujeres que tejieron, con la trama del esfuerzo sobre la urdimbre de los días, lo que hoy somos.

*(1)“casi todos los vecinos de esta villa tanto presbíteros como seculares de cualquier estado que sean tejen en sus casas algunas telas de albornoces para el consumo y vestimento propio y de sus familias y vendiendo cada uno por medio de prensadores aquellas varas que les sobran de dicho consumo. Y lo que les produce es imposible de averiguar porque no es una actividad regular ni estable. Y hace una valoración total a efectos de alcabalas.”*



(2) “tela de lana, que se labraba sin teñir, y que tenía la hilaza de la urdimbre, trama o ambas, de estambre muy torcida y fuerte a manera de cordoncillo, de la cual usaban los moros para capotes con capilla, o capirote para defensa de las nieves, aguas y malos temporales [...] se usa también esta tela, y mantiene el mismo nombre, aunque algo adulterada o viciada en la calidad, aunque la tela que sirve para capotes, comúnmente se llama Barragán”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AHPZ, Domingo Montaner, 1628, f. 383v. En este folio se anotó: Item dos jubones de albornoz sin mangas biejos.
- AHPZ, Juan Moles, menor, 1618, f. 983v. En este folio se inventario: Ittem una ropilla de albornoz plateado vieja.
- Guía de caminos de Pedro Pontón en 1705.
- Diccionario de Autoridades. 1726-1739. Real Academia Española
- Catastro de Ensenada. <https://pares.mcu.es/Catastro/>
- Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850). Pascual Madoz. <https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/>